

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Subscription rates table: Annual \$10.00, Semestral \$5.00, Trimestral \$3.00, Mensual \$1.00, Número suelto \$0.05.

OFICINA. CALLE DE PRAT N.º 70

LA AMERICA

J. RAMON GUTIERREZ M., JERENTE. Avisos. A la cabeza de la cronica, linea 10 centavos diarios. Avisos nuevos, id id 10 id el primer dia. Y... 05 los dias siguientes. Id economicos, medio centavo por palabra.

REMITIDOS. Los de interior jeneral se publicaran gratuitamente, los de mar, a precios convencionales.

Movimiento de vapores. DICIEMBRE DE 1888.

Table of steamship arrivals and departures for December 1888, including ship names, destinations, and agents.

Compañia Sud-Americana de Vapores.

Vapores para el norte. Vapores para el sur.

Advertisement for La Republica insurance company, featuring capital and various insurance services.

Advertisement for La Valparaiso insurance company, detailing capital and policy types.

Advertisement for La Comercial insurance company, listing capital and services.

Advertisement for La Protectora insurance company, providing details on capital and policies.

Advertisement for Linea Alemana de Vapores Hamburg-Pacífico, highlighting monthly service to Europe.

SEGUROS. LA NACIONAL

Advertisement for La Republica insurance company, capital \$2,000,000.

Advertisement for La Valparaiso insurance company, capital \$3,000,000.

Advertisement for La Comercial insurance company, capital \$2,500,000.

Advertisement for La Protectora insurance company, capital \$2,000,000.

Advertisement for Linea Alemana de Vapores Hamburg-Pacífico.

AVISOS JUDICIALES.

Notificación de acreedores. Pongo en conocimiento de los acreedores de la quiebra de A. C. Curcio y Ca. que se halla declarada el once del presente...

Notificación de acreedores. Pongo en conocimiento de los acreedores de la quiebra de don Ramón de Casco...

Pregones. Por acuerdo de los herederos de don Juan Antonio Barredo de Goñal...

TABACOS DE LA FABRICA A VAPOR. LA CONSTANCIA. DE LA NUEVA OSECHOA.

LA AMERICA. Compania Nacional de Seguros. CAPITAL \$2,000,000.

Rogers y Ca. LA ESTRELLA BLANCA.

EL UNICO PREMIADO. Cada paquete y cada lata llevan nuestra marca comercial.

Té Extra Superior. Es de la mas fino de la cosecha recogida durante la primavera.

BURMEISTER Y C. Esquina de la Plaza Anibal Pinto y calle Esmeralda.

Francisco Bettancourt. EL UNICO VENDEDOR DE LA MANTEQUILLA DE LA FABRICA DE HOFER...

La Riojana. 79-San Juan de Dios-79. GRAN BARATURA.

"EL SIGLO" Y AL "GRAN BAZAR ESPANOL."

IMPORTACION DIRECTA. POR LOS VAPORES DENDERAH Y GALICIA. VENTAS POR MAYOR Y MENOR.

VELAS ADORNADAS PROPIAS PARA 1.ª COMUNION. PASCUA. REGALO.

JUGUETES DE TODAS CLASES PARA LA PASCUA. REGALO. FERRUCIOSO INVIGNEY.

OBJETOS DE FANTASIA PARA REGALO. TALLER DE SASTRERIA.--FABRICA DE ROPA HECHA. VICTORIA, 50 a 62. FABRICA DE CAMISAS.--TALLER DE TRAJES PARA SEÑORA.

En los talleres de estos establecimientos, a cargo de INDUSTRIALES COMPETENTES, se confecciona toda clase de trajes para señoras y niñas y se fabrica ropa de todas clases para hombres y niños. SE HACE TAMBIEN DE MEDIDA. ESPORTACION A PROVINCIAS.

Ordene a Fernandez, Reyes y Ca. CASILLA, 974.

El día siguiente, que era sábado, la señora Sparis lo pasó en la ventana, viendo pasar los transeúntes...

—Estoy citado con él por la tarde aquí cerca, en el desembarcadero, dijo Tomás, y creo que en seguida comenzamos juntos. No parecerá por la casa de campo en ocho días; al menos así lo he dicho. Sin embargo, no me extrañaría verlo por allí el domingo.

—¿Un propósito? se acordará V. de un encargo que voi a darle para su hermana?

—Señora, procúpese acordarme, respondió Tomás de mal mal humor, con tal de que el encargo no sea misión de retener en la memoria.

—Solo se trata de ofrecer mis respetos a su hermana y a V., y prevenir que tanto mucho que no me sea posible ir a molestarla con mi presencia esta semana; estoy un poco afectado de los nervios, y haré mi bien en quedarme solo con mi triestras.

—¡Oh! Si no es más que eso, poco se pierde con que olvide la omisión, porque es probable que Luisa solo piense en V. cuando la tenga delante.

Después de haber pagado con este amable cumplimiento el refrigerio que le ofreció aquella buena señora, se encerró en el mas completo silencio, hasta que se acabaron los postres, y entonces exclamó:

—Señora, necesito marcharme Y, efectivamente, se fué.

Al día siguiente, que era sábado, la señora Sparis lo pasó en la ventana, viendo pasar los transeúntes, dándose cuenta del tráfico jeneral de la calle, resolviendo una infinidad de cosas en su cabeza, y sobre todo, no perdiendo jamás de vista la escalera.

Llegada la noche, se puso el sombrero y el manto y salió tranquilamente; sin dudar de las razones especiales para rondar fuertemente alrededor de la estación que debía desembarcar un viajero que llegaba de York-shire, y para elegir su punto de observación detras de los pilares o en los rincones o detras de las vidrieras de los salones de descanso, mas bien que mostrarse abiertamente donde todos esperaban.

Tomás estaba allí, y esperó hasta la llegada del tren en cuestión. Aquel tren no condujo a Mr. HartHOUSE.

Tomás esperó a que la concurrencia se dispersara, y que el tumulto se apaciguara; después consultó con una lista de la llegada de los trenes, y se informó de los empleados.

En seguida se alejó lentamente, se detuvo varias veces en el camino, miró a derecha e izquierda, se quitó y se puso el sombrero, bostezó, se estiró, y presentó en fin, todos los síntomas de ese fastidioso mortal que da experimenta un hombre condenado a esperar en el tren siguiente, es decir, una hora y cuarenta minutos.

—¡Río ha sido un p. ¡esto para que el hermano no les incomode, dijo la señora Sparis, saliendo de la estación, donde no había podido de vista a Tomás. En este momento HartHOUSE está con su hermano.

Este fué un rayo de luz, y se lanzó con toda la rapididad que era capaz, a fin de consignar si era fundada su sospecha. La estación del camino de hierro, que pasaba por la casa de campo, se encontraba al otro extremo de la ciudad; el camino era trabajos y no tenía tiempo que perder; pero estuvo tan pronto para poderse dar un fiacre, tan lista para bajar, sacar el dinero, tomar billete y saltar en el vagón, que fué arrastrada de la misma manera que si la hubiese arrastrado una nube.

Durante todo el camino vio ante ella, inmóvil en el aire, su escalera fantástica y la mujer que iba bajando los peldaños: no perdió de vista ni a la una ni a la otra un solo instante. Cuando llegó, ya Luisa estaba en el último escalón; se mantenía milagrosamente al borde del abismo.

Noche aquella, una noche nebulosa de otoño, vio a la señora Sparis deslizarse fuera del vagón, bajar las gradas del pequeño desembarcadero, atravesar la vía para entrar en un paseo de acacias, y permanecer oculta tras de las ramas y de las hojas de un grupo de arbutos. Uno o dos pájaros, que aun no dormían, trataban en sus nidios con acento pereoso; un murciélago que pasaba y repasaba a su alrededor con vuelo torpe, y el ruido sofocado de sus propios pasos en el denso follaje, todo lo que vio y oyó la señora Sparis hasta el momento en que cerró su casaca una raja.

Se acercó a la casa, siempre escondiéndose tras los arbutos, y dió la vuelta al edificio, examinando al través de las hojas las ventanas del piso bajo. La mayoría de las ventanas estaban abiertas (no se acostumbraba a cerrarlas en un tiempo tan caluroso); pero aun no se veía luz alguna, y todo continuaba en silencio.

—¡Corrió el jardín, sin obtener resultado mas importante. Entonces pensó en el bosque, y se dirigió a aquel sitio a paso de lobo, sin cuidarse de los hierros, ni de las espigas, ni de los escabrosos del terreno, ni de los insectos que lo cubrían. Adelantaba con tanta prevención y de tal manera absorbida por su idea constante, que aunque el bosque hubiera sido un bosque de viboras, no por eso hubiera retrocedido.

¡Silencio! Los pájaros pequeños hubieran podido caer fácilmente de sus nidios, fascinados con el brillo de los ojos de la señora Sparis; tanto su resplandor era vivo y brillante en las sombras de la noche, cuando aquella mujer se detuvo para escuchar.

Estaban hablando muy cerca de allí. Reconoció las voces de Luisa y Jaime.

—¡Hola! ¡ola! Ya se ve que la cita dada a Tomás era solo un pretexto para que no los incomodase. Estaban allí los dos, cerca del árbol derribado.

La señora Sparis se agachó, a fin de permanecer oculta entre la hierba húmeda de rocío, y se acercó mas. Después se levantó, y se puso detras de un árbol, como Robinson Crusoe cuando se puso en emboscada para aguardar a los salvajes. Estaba tan cerca de ellos, que a haber dado un paso mas, hubiera podido tocarlos con la mano. HartHOUSE estaba allí de incógnito; no había percibido por la casa. Había venido a caballo, y tuvo necesidad de atravesar los campos vecinos, porque el animal estaba atado a algunos pasos de aquel sitio, en un pradera.

—Amor mio, le decía HartHOUSE, ¡y qué quería V. que hiciese! Satis que estaba V. sola, y no he podido dejar de verla.

—¡Bajo V. la cabeza cuanto pueda, pensó la señora Sparis; a fin de darse mas atractivo; por mi parte no voy; pero no dudaría de que dos ojos atentos están fijos sobre vosotros.

—¡Quisa bajaba la cabeza, en efecto; pedía encarecidamente a HartHOUSE que se alejara, que se fuere, pero sin volver la cabeza hacia él, sin levantarla siquiera.